
NECROLÓGICAS

Georges Cottier (1922-2016)

in memoriam

Georges Marie Martin (Cardenal) Cottier nació el 25 de abril de 1922 en Carouge, una pequeña ciudad de origen saboyardo en el cantón de Ginebra, y falleció el 31 de marzo de 2016 en la Ciudad del Vaticano. Quedará en la memoria sobre todo como miembro de la orden de predicadores, teólogo de la Casa Pontificia, intelectual católico abierto a los problemas del mundo de hoy y Cardenal de la Iglesia Católica (su lema «veritas et misericordia» es un eco del mejor espíritu dominico).

Entró en los dominicos 1945, después de haber obtenido la licencia en Letras Clásicas 1944 en la Universidad de Ginebra. Los hijos de Santo Domingo, que habían dejado Suiza con la reforma protestante, se encontraban allí de nuevo desde la fundación de la Universidad de Friburgo 1889, cuya Facultad de Teología les había sido encomendada, y tenían gran renombre intelectual en el catolicismo helvético. Estudió filosofía y teología primero en Friburgo y después en la Universidad Pontificia Angelicum en Roma, donde obtuvo la Licencia canónica en teología en 1952. Fue ordenado sacerdote en 1951. De vuelta a Ginebra, obtuvo allí el Doctorado en filosofía en la Facultad de letras en 1959 con una tesis sobre las raíces hegelianas del ateísmo del joven Marx (*L'Athéisme du jeune Marx: ses origines hégéliennes*, Vrin, Paris, 1959, 2ª edición, 1969), que muestra su inquietud por temas de la filosofía moderna. En 1962, dicha Facultad le nombra profesor sin cátedra y sueldo (docente privado) en 1962, pasando a ser docente remunerado por horas de enseñanza (encargado de curso) entre 1971-1987. Entre 1973-1990 enseña historia de la filosofía moderna y contemporánea en la Universidad de Friburgo. Fue decano de la Facultad de Derecho canónico en

el Angelicum y profesor invitado en la Universidad de Montreal, en el Instituto Católico de París, en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán y en la Universidad de Padua. Participó como perito teológico en el Concilio Vaticano II (1962-1965), siendo después consejero del Cardenal vienés Franz König, que a la sazón dirigía el Secretariado para los No-Creyentes. Con él participó en conferencias internacionales (p.e. en Lubiana, Budapest, Estrasburgo y Moscú). Después dirigió en Ginebra el *Centre dominicain*, un Foyer abierto para estudiantes y gente con inquietud intelectual. Juan Pablo II le nombró miembro de Comisión teológica internacional, de la que fue secretario entre 1989-2004. En 1990 dio los ejercicios cuaresmales al Papa y la Curia. Ese mismo año fue nombrado teólogo de la Casa Pontificia, función que recae tradicionalmente en un dominico y que Georges Cottier asumirá hasta 2005, conjuntamente con su trabajo como secretario de la comisión teológica. Durante ese tiempo, los textos del Magisterio pontifical pasaron por sus manos para una última revisión sobre su conformidad con la doctrina católica antes de ser publicados. Para comprender bien el Magisterio de Juan Pablo II en esos años, Georges Cottier es junto al Cardenal Joseph Ratzinger, entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de capital importancia. Con los 80 años cumplidos y como signo de su aprecio personal, Juan Pablo II le nombró Cardenal no elector el 21 de octubre de 2003. En 2007 aparece su biografía bajo el título de *Georges Cottier: Itinéraire d'un croyant* (Tours).

Georges Cottier fue uno de los fundadores de la versión francófona de la revista teológica internacional *Communio*, pero sobre todo fue durante muchos años director de la revista *Nova et Vetera*, fundada en 1926 por el futuro Cardenal Charles Journet como foro de una teología enraizada en el mejor tomismo y en la tradición filosófica de Aristóteles, pero abierta a las inquietudes y cuestiones intelectuales del mundo de hoy. El nexos y no la oposición entre lo anciano y lo moderno es el lema de la revista, que marca profundamente también el devenir intelectual de Georges Cottier, un intelectual que busca construir puentes con el mundo moderno desde la tradición, fiel a la impronta liberal de su catolicismo ginebrino: «Consejero papal y reformista dentro de la tradición» es uno de los epítetos que se pueden leer en sus necrologías. Se le puede ver más bien en la línea de Charles Journet y Jacques Maritain (y Hans Urs von Balthasar) que en la del tomismo doctrinal y escolástico. Junto al diálogo con el mundo moderno (sobre todo con el ateísmo) fue para él muy importante el diálogo con el judaísmo así como el diálogo interreligioso en general. El actual obispo de Friburgo, el también dominico suizo Charles Morerod, es su mejor discípulo.

De la apertura de espíritu de Georges Cottier da muestra, por ejemplo, su opinión sobre la Teología de la Liberación: interpelado sobre la influencia marxista de la misma, decía que algunos teólogos han adoptado el marxismo como instrumento de análisis social, pero que ese movimiento representa sobre todo una enorme toma de conciencia de la miseria en que vive gran parte de la humanidad. Sostuvo también con buenos argumentos la cultura de petición de perdón por las faltas de la Iglesia en la historia, que practicó Juan Pablo II al entrar en el Tercer milenio. Pero Georges Cottier no sostenía una Iglesia simplemente adaptada a la voluntad del mundo contemporáneo, sino una Iglesia «abierta» a los anhelos y problemas del mismo y a la vez consciente de lo que puede aportar a la luz del Evangelio, como la Iglesia preconizada por el Concilio Vaticano II. Algunas de sus obras han sido editadas en castellano: *Las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas* (1968, Taurus), *El Cristianismo y la Historia* (1969, Ediciones Palabra), *Regulación de la natalidad* (1971, Ediciones Rialp), *Panorámica actual del ateísmo* (1973, Stvdivm), *Ambigüedades de la praxis: del marxismo al fascismo* (1977, CEDIAL).

Mariano DELGADO
Friburgo (Suiza)

Domingo Ramos-Lissón (1930-2016)

in memoriam

Nacido en Madrid el 25 de mayo de 1930, donde su padre trabajaba en el Ayuntamiento de la capital, vivió el Dr. Ramos-Lissón sus primeros años de vida, junto a sus padres y su hermana. Durante la Guerra Civil española (1936-1939) la familia se trasladó a la localidad alicantina de Guardamar del Segura, a orillas del Mediterráneo, mar que tanto le fascinó y que dejó en él una profunda huella, hasta el punto de inscribirse para hacer su servicio militar en la Milicia Naval Universitaria, llegando a ser Teniente Provisional de la Infantería de Marina. En aquella población levantina cursaría sus estudios primarios, hasta que en abril de 1939, finalizada la contienda española, toda la familia regresa a Madrid. Con apenas nueve años el pequeño Domingo proseguiría sus estudios en el colegio de la Compañía de Santa Teresa, muy próximo a la Parroquia de la Concepción, iglesia en la que haría su Primera Comunión el 16 de junio de 1939. Posteriormente cursó el bachillerato en el Colegio de la Sagrada Familia, regentado por

los Hermanos de la Sagrada Familia, fundación francesa del siglo XIX. Siempre agradeció de corazón la espléndida formación religiosa que recibió en aquellas aulas y de allí procedía, sin duda, su profunda admiración que siempre guardó por la cultura francesa, especialmente por la ciudad de París.

Estudió Derecho en la Universidad de Madrid, entonces Universidad Central, donde se especializó en Historia del Derecho de la mano del profesor Alfonso García Gallo, del que llegará a ser ayudante de cátedra durante tres años. Del Prof. García Gallo aprendió sobre todo D. Domingo su esmerado uso de las fuentes, medievales y a valorar la importancia de las instituciones en la investigación histórica. Más tarde se trasladó a Roma, donde cursó sus estudios de Sagrada Teología, doctorándose bajo la dirección de Mons. Ferdinando Lambruschini, futuro Arzobispo de Perugia, con una tesis titulada *La ley en Domingo de Soto. Estudio histórico-jurídico*¹. En el gran Maestro salmantino del siglo XVI descubre el Prof. Ramos-Lissón la consideración de la norma jurídica como participación de la Ley eterna. Estudiando a Domingo de Soto se adentró también en la teología medieval, de la que Soto es comentador y crítico. Durante su estancia en Roma D. Domingo convivió muy de cerca con San Josemaría Escrivá, al tiempo que fue madurando su vocación al sacerdocio y su amor por la Ciudad Eterna, donde tuvo su cátedra el Apóstol Pedro y donde los primeros cristianos dieron un testimonio heroico de su fe hasta el martirio. La importancia que otorgaba San Josemaría en su predicación al ejemplo de vida y a los escritos de los primeros cristianos despertó en D. Domingo un vivo interés por la historia viva de la primitiva cristiandad. En Roma también entró en contacto, forjando una gran amistad, con el Profesor Michele Maccarrone, por entonces profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Lateranense y, más tarde, desde 1963, presidente del Pontificio Comitato di Scienze Storiche, hasta su muerte en 1993, y del que aprendió a destacar el papel del primado romano en la Historia de la Iglesia.

D. Domingo recibió la ordenación sacerdotal el 21 de diciembre de 1959 en la Pontificia Basílica de San Miguel en Madrid, de manos de Mons. Ildebrando Antoniutti, por entonces nuncio apostólico en España. Desde ese momento se dedicó de lleno al trabajo pastoral por diversos lugares del territorio español

¹ *La ley en Domingo de Soto. Estudio histórico-jurídico*, EUNSA, Pamplona, 1976. La revista *Scripta Theologica*, 5 (1973), pp. 91-176 adelantó parte de su contenido. Más tarde abundaría en su investigación sobre Domingo de Soto con su colaboración en el X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra: vid. VV.AA., *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, pp. 1013-1020.

como Valencia, Asturias, Galicia y Murcia. En esta última ciudad, de 1969 a 1970 fue ayudante de la cátedra de Derecho Romano de aquella Universidad. De nuevo había vuelto a las tierras levantinas en las que pasó años de su infancia, tierra en las que de nuevo brotó, con un vigor renovado, su interés por el estudio de la historia antigua de la Iglesia, y comenzó a familiarizarse con los textos de los Padres latinos y visigóticos. De esa época levantina será una importante monografía sobre los primeros cristianos². Más tarde, en 1979, volvería sobre la misma temática, prestando atención a la espiritualidad de los primeros fieles³.

En 1971 se incorporó al claustro de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Comenzó entonces su estrecha y fructuosa colaboración con el profesor José Orlandis, director del Instituto de Historia de la Iglesia, con el que publicó, primero en alemán (1981), y después en castellano (1986)⁴, una extensa monografía con un excelente uso de las fuentes sobre los concilios hispano-romanos y visigodos, obra que entró a formar parte de la colección «Konziliengeschichte» (serie A: «Darstellungen»), dirigida por el Prof. Walter Brandmüller, con el que el Prof. Ramos-Lissón entró en contacto en la década de los setenta y con el que mantuvo una gran amistad. El Prof. Brandmüller era catedrático de la Universidad de Augsburgo y presidente de la «Societas Internationalis Studiorum Historiae Conciliorum Investigandae». Esto le permitió a D. Domingo participar en los congresos que periódicamente organizaba esta sociedad y entrar así en relación con los principales teólogos e historiadores mundiales expertos en la historiografía conciliar. Este trato e intercambio científico con tantos colegas de diversas nacionalidades (Vittorio Peri, Jacques Fontaine, José Blázquez, etc.) permitió al Prof. Ramos-Lissón abrirse especialmente al mundo historiográfico alemán y francés, que se encontraba en la vanguardia en este campo de los estudios históricos. Fruto de su profundo conocimiento del mundo sinodal y su historia fue la excelente síntesis histórica que publicó en 1998 sobre los papas y los concilios⁵. Especial importancia tuvo también su relación con el mundo académico de Oxford en el

² *El testimonio de los primeros cristianos*, Rialp, Madrid, 1969, 216 pp.

³ *Espiritualidad de los primeros cristianos*, Rialp, Madrid, 1979, 324 pp.

⁴ En colaboración con José ORLANDIS, *Die Synoden auf der Iberischen Halbinsel bis zum Einbruch des Islam (711)*. Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich, 1981, 377 pp. Traducción española: *Historia de los Concilios de la España Romana y Visigoda*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1986.

⁵ *Historia de los concilios ecuménicos*, en J. PAREDES (dir.), M. BARRIO, D. RAMOS-LISSÓN y L. SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, Ariel, Barcelona, 1998, 605-640.

campo patrístico, de manera particular con el Prof. Henry Chadwick, y con las conferencias patrísticas internacionales organizadas periódicamente en aquella Universidad por la «Association Internationale d'Études Patristiques», de la que fue corresponsal en España.

Sin duda el campo patrístico ocupó un lugar central en la vida académica del Prof. Ramos-Lissón. Sus investigaciones en este campo son amplísimas y de una gran variedad temática, que va desde los apologistas del siglo II, hasta la cristología de San Isidoro de Sevilla en el siglo VII. Y si se pudiera destacar una figura en la constelación de los Santos Padres a la que dedicó sus mejores estudios hermenéuticos, de traducción y de aportación teológica, es de justicia citar a San Ambrosio de Milán, del que D. Domingo fue un apasionado estudioso. En este apartado de sus investigaciones patrísticas y hagiográficas caben destacar también sus contribuciones y publicaciones en el *Marienlexikon* (Ratisbona-St. Ottilien) y en el *Lexikon für Theologie und Kirche* (Friburgo de Brisgovia). Como síntesis de su amplísimo saber patrístico publicó en 2005 en la colección «Manuales de Teología» de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, el manual de *Patrología*⁶, un magnífico manual, que descansa sobre años de docencia e investigación, en el que supo conjugar una exposición completa de los autores más destacados de la antigüedad cristiana y sus escritos con el carácter sintético y claro que exige una obra de divulgación. Como fruto también de sus estudios y enseñanza de años sobre la historia de la Iglesia publicó en el 2009 un *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*⁷, con todo el rigor científico de una exposición completa de los hechos y el carácter profundo de las reflexiones que se extraen de la sucesión de los acontecimientos y sus protagonistas.

En 1985 el Prof. Ramos-Lissón obtenía la condición de Profesor ordinario de «Historia de la Iglesia (Edad Antigua) y Patrología» en la Universidad de Navarra. Poco después en 1990 sucedía al Prof. José Orlandis en la dirección del Instituto de Historia de la Iglesia hasta el año 1996. Formó parte del Consejo Asesor de nuestra revista «Anuario de Historia de la Iglesia» desde sus inicios en 1992 y, al fallecer el Prof. Orlandis, ocupó su puesto como Presidente de dicho Consejo hasta el año 2011. Desde sus inicios en 1986 formó parte del Comité Científico de la Colección «Fuentes Patrísticas», de la Editorial Ciudad Nueva (Madrid), en cuya colección tiene publicado de San Ambrosio los Tratados

⁶ *Patrología*, EUNSA, Pamplona, 2005, 525 pp.

⁷ *Compendio de Historia de la Iglesia Antigua*, EUNSA, Pamplona, 2009, 484 pp.

Sobre las vírgenes y sobre las viudas (1999) y *La virginidad. La educación de la virgen. Exhortación a la virginidad* (2007). En esa misma editorial, en la colección «Biblioteca de Patrística», publicó también de San Ambrosio *Escritos sobre la virginidad* (2011) y *Los deberes* (2015). Una faceta importante de la personalidad del Prof. Ramos-Lissón fue su amor por los libros, en especial por los libros antiguos. Quizá por ello, y durante muchos años, fue vocal y asesor de las Juntas de las Bibliotecas de la Universidad de Navarra, desde donde desarrolló un gran trabajo, enriqueciendo los acervos bibliográficos de este centro, sobre todo en las áreas jurídicas, históricas y teológicas.

El 27 de noviembre de 2016 fallecía en Pamplona D. Domingo Ramos-Lissón. Quienes tuvimos la inmensa fortuna de conocerle y tratarle personalmente recordaremos siempre su talante humano entusiasta, que contagiaba por doquier la pasión por los Padres de la Iglesia; su inmensa erudición, que ponía siempre al servicio de una conversación cercana y magistral; y su disponibilidad y dedicación a todos los que precisábamos contar con su opinión autorizada sobre cualquier tema académico o personal. Descanse en paz este buen sacerdote y gran universitario.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra

Paolo Prodi (1932-2016)

in memoriam

No es fácil para el que ha tenido la fortuna de conocerle escribir sobre Paolo Prodi ahora que ya no está entre nosotros. Sin duda ha sido una de las figuras más significativas de la historiografía italiana y europea de la segunda mitad del siglo XX y de inicios del XXI, por su capacidad de interrogar al pasado con una carga de extraordinaria originalidad y por una honradez intelectual que lo ha llevado por senderos innovadores, alejados de esquematismos ideológicos y confesionales.

En sus apuntes autobiográficos, editados en el 2016, el mismo Prodi recordaba el origen campesino de su familia y el hecho de que su padre fue el primero que, gracias a grandes sacrificios, pudo estudiar y llegar a ser ingeniero en la región Emilia de la primera postguerra. Un contexto familiar «de seguro catolicismo militante», pero no clerical, ligado a la experiencia del «popolarismo» de-

mocrático que sería barrido por la llegada de la dictadura fascista¹. Como muchos europeos de su generación, también Prodi vivió su juventud durante el régimen totalitario, asistiendo a su caída y a los dramáticos años de la ocupación nazi, de la Resistencia y, finalmente, de las violencias de los meses sucesivos al final de la guerra. Violencias que fueron particularmente crueles en la Emilia donde los odios políticos provocaron numerosos crímenes contra los exponentes católicos y los sacerdotes, acusados de complicidad con el fascismo. Siendo estudiante de secundaria, en los años 1947-1950, Prodi formó parte del nutrido grupo de jóvenes católicos demócratas que seguían a Giuseppe Dossetti (1913-1996), profesor universitario de derecho canónico, figura del antifascismo católico, partisano durante la guerra y, finalmente, diputado y exponente destacado de la Democracia Cristiana².

En octubre de 1954, después de haberse licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad del Sacro Cuore de Milán con una memoria en historia moderna³, Prodi entró en el Centro de Documentación creado por Dossetti en Bolonia (que mientras tanto se habría retirado de la política) con el fin de constituir, en la Italia atravesada por las tensiones de la «guerra fría», un lugar de investigación para una cultura católica que, en un mundo lacerado por la alternativa entre dos modelos de modernidad económica y política, buscaba repensar el papel de la Iglesia y de los laicos. En los años sucesivos, Prodi experimentó una serie de encuentros fundamentales: en primer lugar una estancia de estudio cerca de París en un centro fundado por Jacques Maritain, que le hizo madurar su elección definitiva de dedicarse a los estudios históricos en relación con la Iglesia postridentina, mientras Dossetti y otros optaron por la creación de una comunidad religiosa⁴. A este período se remontan los contactos de Prodi con Delio Cantimori, autorizado exponente de la historiografía marxista, y su encuentro con el sacerdote y estudioso Hubert Jedin, bajo cuya dirección realizó una estancia de investigación en Bonn (1957-1958). En estos años, Prodi trabajó en el proyecto de una edición del epistolario de san Carlos Borromeo y elaboró el primer volumen de una monumental biografía del cardenal Gabriele Paleotti. El trabajo, editado en 1959, que sería completado con un segundo volumen en 1967, representa una piedra miliar de la historiografía italiana por su profundidad de búsqueda archivística y su capacidad

¹ Paolo PRODI, *Giuseppe Dossetti e le officine bolognesi*, Il Mulino, Bologna, 2016, pp. 13-14.

² *Ibid.*, pp. 15-16.

³ De la cual extrajo su primer ensayo titulado *Relazioni diplomatiche fra il Ducato di Milano e Roma sotto il duca Massimiliano Sforza (1512-1515)*, en *Aevum*, xxx (1956), pp. 437-494.

⁴ ID., *Giuseppe Dossetti*, cit., pp. 41-45 ss.

innovadora⁵. Abandonando la tradicional lectura apologética de la historiografía católica y sin caer en la mera condena del oscurantismo, tan socorrida por la historiografía liberal y marxista, Prodi escogió analizar la complejidad de la vida de la Iglesia de la segunda mitad del siglo XVI. A través del itinerario de uno de los protagonistas de la última fase del concilio de Trento, Prodi puso en evidencia las dificultades, originadas de la misma estructura de la Iglesia, que el prelado habría encontrado en la puesta en práctica de los decretos conciliares, una vez convertido en arzobispo de Bolonia y autorizado exponente del Colegio cardenalicio. Del mismo modo, fue fundamental un largo artículo de 1965 –convertido en un clásico de la historiografía– dedicado al *Discorso intorno alle immagini sacre e profane* (1582), redactado por el mismo Paleotti⁶.

No nos olvidamos de que, a pesar de la diversificación de sus elecciones respecto a la vida y al estudio, las relaciones de Prodi con Dossetti y el Centro de Documentación de Bolonia, en vía de transformación en Instituto de Ciencias Religiosas, bajo la guía de otro historiador de la Iglesia, Giuseppe Alberigo, continuaron siendo intensas. El cambio de los escenarios de la Iglesia contemporánea ligados al Concilio Vaticano II, encontraron en Prodi a un intelectual comprometido, como demuestra su participación en la edición de los decretos de los concilios ecuménicos –una iniciativa en la que tomaron parte Jedin, Dossetti y Alberigo– que sus directores tuvieron la ocasión de mostrar a Juan XXIII en octubre de 1962 y que tuvo una notable fortuna editorial⁷.

No obstante, era evidente la separación de caminos de investigación que le estaba empujando a reflexionar sobre el nexo entre cristianismo y poder en la edad moderna frente a la de Alberigo y de otros estudiosos ligados al Instituto de Ciencias religiosas, interesado en la reconstrucción de la dinámicas internas de la historia de la Iglesia, según una visión «demasiado doctrinal», como habría recordado recientemente el mismo Prodi⁸.

En 1968, obtiene el puesto de profesor ordinario de historia moderna en la Facultad de Magisterio de la Universidad de Bolonia, de la cual es elegido decano al año siguiente. A la vez, su compromiso ciudadano continuo siendo

⁵ ID., *Il cardinale Gabriele Paleotti (1522-1597)*, 2 vols., Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1959 y 1967.

⁶ ID., *Ricerche sulla teorica delle arti figurative nella riforma cattolica*, en *Archivio italiano per la storia della pietà*, IV (1965), pp. 121-212.

⁷ *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, curantibus Josepho Alberigo, Perikle, P. Joannou, Claudio Leonardi, Paulo Prodi. Consultante Huberto Jedin, Centro di Documentazione. Istituto per le Scienze Religiose, Bologna; Herder, Basileae, 1962. Cfr. PRODI, *Giuseppe Dossetti*, cit., p. 78.

⁸ Paolo PRODI, *Giuseppe Dossetti*, cit., p. 82.

intenso: fue llamado en 1971 a la guía del «Ufficio Studi» del Ministerio de Educación, encargo de gran relieve, pero del cual fue cesado bruscamente por parte del ministro, miembro de la ala más conservadora de la Democracia Cristiana, en 1972⁹. Como resultado de estos acontecimientos y para alejarse definitivamente del Instituto de Ciencias religiosas, al cual reprochaba el abandono de la misión científica a favor de una acción militante dentro de las complejas relaciones de la Iglesia italiana postconciliar¹⁰, Prodi aceptó la oferta de convertirse en profesor de Historia moderna y rector de la recién constituida Libera Università di Trento (1972-1977).

Esta fue una decisión de gran importancia en su itinerario académico. De hecho, al año siguiente, siempre en Trento, junto a su maestro Hubert Jedin, fundó el Instituto italo-alemán de Trento (dirigido por él hasta 1997), que en los decenios siguientes produjo una serie de trabajos de alcance europeo, muchos de los cuales fueron consecuencia de proyectos de investigación, cuyos resultados confluyeron en congresos y volúmenes promovidos por el mismo Prodi¹¹. De nuevo, no obstante, Prodi con quiso recorrer los caminos trillado, en parte abiertos por él mismo, de la historia de la Iglesia de la edad de la Contrarreforma, sino que tomo un nuevo sendero con los estudios sobre la relación, históricamente compleja y articulada, entre el cristianismo y el poder. Entraban así en el radio de sus intereses la historia del derecho, la de la teología, los del pensamiento político y de las instituciones políticas y eclesiásticas en Europa entre el tardo medioevo y la primera edad moderna. De esta veta, surgieron numerosos trabajos¹² y una monografía de gran éxito, traducida a otras lenguas en los años sucesivos, dedicado al soberano pontífice¹³. Derribando una visión tradicional que condenaba el papado y el Estad de la Iglesia como elementos antimodernos y residuales respecto al

⁹ ID., *Introduzione*, en ID., *Università dentro e fuori*, Il Mulino, Bologna, 2013, pp. 25-32.

¹⁰ ID., *Giuseppe Dossetti*, cit., pp. 111-115. Aún en 1980, Prodi manifestó su propia divergencia con Alberigo a causa del interés casi exclusivo del Instituto bolones por la eclesiología del Concilio Vaticano II (*ibid.*, p. 130).

¹¹ Al menos vale la pena recordar: *Il Concilio di Trento come crocevia della politica europea*, Hubert JEDIN y Paolo PRODI (dirs.), Il Mulino, Bologna, 1979; *Strutture ecclesiastiche in Italia e in Germania prima della Riforma*, Peter JOHANEK y Paolo PRODI (dirs.), Il Mulino, Bologna, 1984; *Fisco, religione, stato nell'età confessionale*, Paolo PRODI y Hermann KELLENBENZ, Il Mulino, Bologna, 1989.

¹² Recuerdo, en aras de la brevedad, solo el primero en orden cronológico: Paolo PRODI, *Note sulla genesi del diritto nella Chiesa posttridentina* [1972], ahora en ID., *Homo Europaeus*, Il Mulino, Bologna, 2015, pp. 69-104.

¹³ ID., *Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1982.

estado-nación, Prodi mostraba la carga de innovación que suponía la unificación entre autoridad política y autoridad espiritual en la figura del pontífice romano hasta el punto de convertirse en el prototipo europeo de «estado moderno», capaz de conjugar soberanía política y soberanía confesional.

Desde el punto de vista académico, los años 70 fueron complicados para Prodi. La contestación estudiantil y la escasa sintonía con el cuerpo docente lo empujaron, en 1977, a dejar Trento para ocupar la cátedra de historia moderna de la Universidad La Sapienza de Roma (1977-1980), para más tarde trasladarse a Bolonia (1980-1983) y, más tarde, de nuevo a Trento (1983-1988), donde fue el primer decano de la Facultad de Letras y Filosofía de la universidad estatal. Finalmente, volvió a Bolonia en 1988, donde permaneció hasta su jubilación. En 1990, ingresa en la Asociación de cultura y política «Il Mulino», propietaria de la homónima editorial con la cual Prodi siempre mantuvo una fecunda y afectuosa relación, publicando casi todos sus libros. Mientras tanto, le llegaban numerosos y prestigiosos reconocimientos académicos y científicos. Miembro de la Academia Austriaca de las Ciencias desde 1986, recibió la Cruz del Mérito de primera Clase de la República Federal Alemana (1992) y la Cruz de Honor Austríaca por la Ciencia y el Arte (1994).

Vale la pena recordar que, por algunos meses, de diciembre de 1993 a abril de 1994, Prodi fue miembro de la Cámara de los Diputados, donde entró en contraste con las posiciones antigubernativas asumidas por el grupo parlamentario de los católicos de izquierda («La Rete») de la cual formaba parte como independiente.

En el curso de los años ochenta y noventa, Prodi coordinó algunos proyectos de investigación sobre el tema de la disciplina, dirigidos a indagar sobre la aplicación en campo social y político de los instrumentos preparados por las confesiones religiosas cristianas en el curso de la edad moderna¹⁴. Su mirada se fue dirigiendo cada vez más hacia la relación de largo período entre la religión y la política en la historia de Occidente. A esa fructífera etapa se remontan dos importantes volúmenes sobre el sacramento del poder y sobre la historia de la justicia, en los cuales, sirviéndose de las reflexiones de dos historiadores del derecho, Harold J. Berman y Brian Tierney, desarrolló una interpretación del catolicismo como su motor a pesar del nacimiento de la modernidad estatal, sino también de

¹⁴ *Disciplina dell'anima, disciplina del corpo e disciplina della società fra Medioevo ed Età moderna*, Paolo PRODI (dir.), Il Mulino, Bologna, 1994; *Il concilio di Trento di fronte alla politica e al diritto moderno*, en *Il concilio di Trento e il moderno*, Paolo PRODI y Wolfgang REINHARD (eds.), Il Mulino, Bologna, 1996.

un dualismo dialéctico entre religión y política que, en el curso de los siglos, ha posibilitado el germinar de los espacios de libertad y de democracia propios de la civilización occidental¹⁵.

Con el inicio del presente siglo, le fueron llegando numerosos reconocimientos. Socio de la Accademia Nazionale dei Lincei en el año 2000; director del Departamento de Disciplinas históricas de la Universidad de Bolonia de noviembre del 2000 al 2003. En el año 2007 recibió el prestigioso premio «Alexander von Humboldt». Además, entre el 2001 y el 2012 ocupó el cargo de presidente de la Junta Central para los Estudios Históricos (organismo estatal encargado de coordinar la actividad de todas las Sociedades de historia patria diseminadas por Italia desde el siglo diecinueve). Después de su jubilación, acaecida en el 2007, obtuvo la categoría de profesor emérito del Alma Mater Università degli Studi di Bologna, en el 2009.

En la línea de sus estudios sobre el juramento como pacto político y sobre la historia de la justicia se mueve el volumen que cierra idealmente lo que ha sido definida como una especie de trilogía: escrito y publicado mientras se perfilaba la crisis económica y política del modelo occidental, el volumen está dedicado, no por casualidad, a la relación entre el robo y el mercado en la historia de Occidente a partir del séptimo mandamiento¹⁶. Este es, quizás, el volumen más discutido de Prodi por la claridad de sus posiciones y su carácter polémico frente a cualquier cesión hacia el tercermundismo, y hacia la reducción de los valores occidentales al mero mercado, en el marco del ocaso de aquel «pacto político» que está en la base de la soberanía moderna¹⁷. Como Prodi escribió a renglón seguido, «la tensión hacia la salvación individual, la relación entre el interés personal y el bien común que están en la base de la civilización moderna son cuestionados como improductivos frente a las visiones colectivas en que el Estado-mercado y el individuo se funden en una única entidad»¹⁸.

El análisis de Prodi no ha caído nunca en el fácil reclamo de la recuperación de las llamadas «raíces cristianas» de Europa, expresión del todo extraña a su cultura y temperamento, a la vez, profundamente católica y absolutamente laica. No

¹⁵ Paolo PRODI, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Il Mulino, Bologna, 1992; ID., *Una storia della giustizia. Dal pluralismo dei fori al moderno dualismo tra coscienza e diritto*, Il Mulino, Bologna, 2000.

¹⁶ ID., *Settimo non rubare. Furto e mercato nella storia dell'Occidente*, Il Mulino, Bologna, 2009.

¹⁷ Sobre la discusiones generadas por este libro, puede verse Giorgia ALESSI, *Mercato e identità europea: il pluralismo etico di Paolo Prodi*, en *Storica*, 43-45 (2009), pp. 83-95 y Biagio SALVEMINI, *Etiche e pratiche mercantili: Settimo non rubare di Paolo Prodi*, *ibid.*, pp. 97-124.

¹⁸ Paolo PRODI, *Introduzione*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., p. 30.

es por azar que, a partir del 2010, volviera sobre la relación entre religión y política con un libro sobre el «paradigma tridentino» –cuya larga duración hasta el Concilio Vaticano II él vio claramente– como un profundo examen sobre el tema al que había dedicado sus primeros estudios¹⁹. En este punto, desde el punto de vista metodológico su pensamiento es claro: «El historiador debe tener siempre delante de sí la conciencia, la autodefinición que la Iglesia tiene y da de sí misma como realidad metahistórica en su doctrina y en su enseñanza en una determinada época». De la misma manera, afirmaba que «La separación entre una historia de la Iglesia jerárquica e institucional y una historia de la comunidad cristiana, entre una historia de vértices y una historia de las religiones populares ha cumplido su tiempo: esta discusión se ha revelado como estéril a medida que se ha comprendido que dentro de las comunidades históricas cristianas no es posible escindir el nexo continuo entre instituciones, praxis sacramental, espiritualidad, piedad en una relación que no es nunca de un sentido único, sino que se desarrolla en un recorrido circular continuo en que entra siempre en juego el peso del poder, la tentación del dominio del hombre sobre el hombre, así como la libertad y la creatividad del cristiano»²⁰. En este sentido, Prodi concluye: «La función del historiador no es separar el bien del mal, ni siquiera contraponer las dos ciudades como diversas realidades institucionales. También la comunidad de los cristianos, la Iglesia, tiene dentro de sí, en el interior de su misma realidad sacramental, el mal: las dos ciudades cohabitan y coexisten sin identificarse en las instituciones históricas»²¹.

Su planteamiento se contrapone polémicamente tanto a la idea de modernidad laica nacida con la ilustración dieciochesca, «con un proceso de secularización, de exclusión de lo sacro de la historia», como a la visión de gran parte de la historiografía católica que acepta sustancialmente tal esquema, limitándose a condenar la modernidad. Según Prodi, la raíz de la civilización europea como modernidad reside «en la afirmación de la laicidad como dualismo entre la esfera de lo sagrado y la del poder»²² y el camino de la laicidad se identifica con la «desmitificación del mundo y de la política». Desmitificación no como expulsión de lo sagrado, sino implicando su presencia como *otro* «respecto al poder que tiene siempre por su propia naturaleza, como instrumento del hombre sobre el hombre, a sacralizarse»²³.

¹⁹ ID., *Il paradigma tridentino. Un'epoca della storia della Chiesa*, Morcelliana, Brescia, 2010.

²⁰ *Ibid.*, p. 8.

²¹ *Ibid.*, p. 207.

²² ID., *Introduzione*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., pp. 17-18.

²³ ID., *Cattolicesimo tridentino e categoria della laicità*, en ID., *Homo Europaeus*, cit., p. 48.

La pérdida de este equilibrio y el resurgir de una amalgama de política-mercado sacralizada explican, según Prodi, la crisis cultural de Occidente en los últimos veinte años, antes aún que la crisis política y económica. De aquí su visión, que sin ser pesimista ciertamente muestra una gran preocupación por el presente y por el futuro, expuesta en su última obra, aparecida en el 2016, dentro de un volumen escrito con el filósofo Massimo Cacciari bajo el elocuente título de *Occidente senza utopie*²⁴.

Massimo Carlo GIANNINI
Università di Teramo

²⁴ Massimo CACCIARI, Paolo PRODI, *Occidente senza utopie*, Il Mulino, Bologna, 2016.